

# ¡TAXI... al COMICO!

Revista Española en dos actos y veinticinco cuadros

TEXTO Y CANTABLES DE  
JOSÉ ANDRÉS DE PRADA



MÚSICA DE LOS MAETROS  
ALONSO Y CABRERA



PRECIO:  
1'50  
PESETAS

GEMA DEL RIO



*Maruja Tamayo*

PRECIO  
1.50  
PESOS

GEMA DEL RIO

## CANTABLES

### ALLA EN EL OESTE

*Cow-boy.*—En el cielo ya no hay luna  
porque no puede lucir,  
y es que se muere de envidia  
mirándote a ti.  
Bella mujer del Oeste,  
toda América eres tú,  
oye la triste canción  
que por ti canta el cow-boy.

*Timidita.*—En la noche silenciosa  
sólo se oye su canción  
que buscando va  
a la mujer  
a quien dió su corazón...  
Luna clara de nuestro amor,  
con tu luz trae a mí  
las palabras y los besos  
que me envía mi cow-boy.

*(Oyense unos silbidos.) Timidita, asustada, dice:*

¡Los salteadores! ¡Y es la hora de  
llegar la diligencia!...

*(Se oyen rumores dentro, y un salteador que da órdenes a sus compinches.) Se hace el obscuro y al darse de nuevo la luz aparece la diligencia en la carretera, junto a ella Margarita encañonada por dos hombres; ella pide auxilio a los cow-boys; óyense unos disparos que ponen en franca huida a los salteadores y se hace de nuevo el obscuro; al darse otra vez la luz, se ve el mismo campamento anterior en el que están varias chicas y cow-boys jaleando a un indio que baila; terminado el baile, los que están en escena ven llegar a la señorita Margarita acompañada de un cow-boy, que es recibido con gran algazara por los presentes y canta:*

### LAS MUCHACHAS DEL OESTE

*Margarita.*—Las muchachas del Oeste  
todas son como soy yo,  
menuditas, pero bravas,  
y más vivas que un ratón.  
¡Oh!

*Cow-boys.*—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

*Margarita.*—Las muchachas del Oeste  
son valientes por demás,  
y no hay una que se asuste  
ni aun pombrándole el caimán.  
¡Oh!

*Cow-boys.*—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

*Margarita.*—No le temen, en la jungla,  
ni a la hiena ni al león,  
pero en cambio palidecen  
cuando están junto a un cow-boy.



Alady

*Cow-boys.*—¡No!

*Margarita.*—No le temen en la jungla  
ni a la hiena ni al león.

*Cow-boys.*—Pero en cambio palidecen  
cuando están junto a un cow-boy.

*Margarita.*—¡Oh!

*Cow-boys.*—¡Oh! ¡Oh!

*Margarita.*—En la cara una sonrisa,  
escondido, un pistolón;  
unas palabritas dulces...  
pero siempre con las uñas en ten-

*Cow-boys.*—¿Si? [sión.

*Margarita.*—Y si alguno se propasa  
en hablar o en algo más,  
las muchachas del Oeste  
se defienden sin llamar a sus papás.  
Las muchachas del Oeste  
son lo mismito que yo,  
y por eso les entregan  
los cow-boys su corazón.



Rina Celi

Las muchachas del Oeste  
todas son como soy yo,  
con el cuerpo chiquitito  
pero grande el corazón.  
¡Oh!

Cow-boys.—¡Oh! ¡Oh!

#### EL MERCADER Y LA ESCLAVA

Numadin.—Son como rosas fragantes  
las bellas esclavas  
que aquí vendo yo,

son como estrellas de plata  
que envían los rayos  
ardientes del sol,  
son como el blanco jazmín,  
son como el rojo ababol,  
y hay en sus ojos las sombras  
de un suave misterio  
de embrujos de amor.

Yo vendo la esclava  
que busca tu afán.

Por pocas monedas las puedes com-  
son como el blanco jazmín, [prar,  
son como el rojo ababol,  
y hay en sus ojos las sombras  
de un suave misterio  
de embrujos de amor.

Aminda.—Mercader que de amores es  
[tu mercancía,  
si de ti me separas, yo me moriría.  
que ese amor que tú vendes yo a ti  
[te lo tengo.

pues me enamoré con ciego amor  
desde el momento aquel  
que tuya fui.

¡Ay!, señor, como esclava  
piensa tan sólo, mi dueño,  
no pienses venderme,  
tan sólo en querirme.

Numadin.—Entre sus brazos amantes  
has de sentirte feliz.

Aminda.—Tan sólo en los de quien  
puedo serlo, y es en ti. [quiero.

Esclavas.—¡Ay, mi señor, no la ven-  
pues ella te adora [das,  
y debe ser en tu alma  
la dueña y señora!  
Si su querer te lo dió  
tuya tan sólo ha de ser.

Aminda.—¡Ay, mi señor, no me ven-  
que tuya seré! [das

Esclavas.—(Dicen a Numadin):  
Tus dulces sueños velará  
y a besos te despertará.

Aminda.—¡Ay, mi señor, en tus brazos  
me siento feliz!

Numadin.—Tú eres mi blanco jazmín,  
tú eres mi luna y mi sol,  
tú eres la luz y la sombra  
que envuelve mis sueños  
de embrujo de amor.

#### NO VALE LA PENA

(Creación de Rina-Celi)

No vale la pena sufrir en la vida  
si todo se acaba, si todo se va.  
Tantos sufrimientos,  
tantas decepciones,  
no vale la pena tanto padecer;  
después de tantas ilusiones  
que forjé en mis noches,  
después que toda mi esperanza

la cifré en tu amor.  
Te fuiste como aquellas olas,  
tranquilas y claras,  
que fueron testigos  
de nuestro querer,  
No vale la pena, etc.

### LAS MIMOSAS

*Mimosas.*—La mimosa es la flor del  
[amor,  
porque es su perfume acariciador;  
y como ella ha de ser la mujer,  
mimosa, mimosa, mimosa.

*Flor.*—Un mimito dado a tiempo  
es la gracia del querer,  
pues no hay nada como un mimo  
para hacer enloquecer.  
La mujer, para ser deliciosa,  
ha de ser un poquito mimosa  
y un mimito a su amado ha de hacer  
si le adora y le quiere probar su  
Mimo, mimito, mimito, [querer.  
lo más bonito que hay en amor;  
deja, cariño mío,  
que te haga un mimo,  
que te haga un mimo,  
un mimito yo.

*Mimosas.*—Mimo, mimito, etc.

*Flor.*—La mujer que en amor es celosa  
con su amado ha de ser muy mimosa.

*Mimosas.*—Muy mimosa...

*Flor.*—Porque si es que no quiere per-  
[derle  
con sus mimos ha de retenerle.

*Mimosas.*—Muy mimosa...

*Flor.*—La mujer muy mimosa ha de  
[ser  
cuando quiera lograr un querer.

*Mimosas.*—Al estribillo:

Mimo, mimito, etc.

### ¡OH... LA SAMBA!

*Sambera 1.ª*—Samba,  
el baile que hay de moda  
y me estremece toda  
lo quiero yo bailar.

*Sambera 2.ª*—Samba,  
con tanto movimiento  
al cuerpo da un tormento  
que lo hace dislocar.

*Sambero 2.º*—Samba,  
las piernas se me tuercen  
y a ratos me parece  
que se me van a ir.

*Sambero 1.º*—Samba,  
que ya hasta aquí ¡caramba!  
estamos de la samba  
que vino del Brasil.

(Los cuatro se unen ahora)

*Los cuatro.*—Los niños «hot»,  
las niñas «jazz»  
y sus papás  
y sus mamás  
al dulce son  
de este compás  
se mueren por



Eduardo Hernández

el «sambear»...

*Sambera 1.ª*—Porque es la «samba»  
la danza loca.

*Sambero 2.º*—Y como siga  
va a ser la oca.

*Sambera 2.ª*—Y a este ritmo  
desconjuntado.

*Sambero 1.º*—O vamos a San Boy.

*Todos.*—O damos fin a Leganés.

*Sambero 1.º*—Véngase acá, brasileira,  
y muévase bien que la «samba» es  
como un calambre que nos baja de  
la cabeza a los pies.

*Sambera 1.ª*—¡Ay, brasileiro!, que a  
mi el calambre se me ha quedao  
en la cintura que me parece que se  
me va a tronchar.

*Sambero 2.º*—Si le hubieran dicho a  
mi mamá que su hija tendría que  
moverse como una lagartija no la  
hubiera usted echao al mundo, bra-  
sileira.

*Sambera 2.ª*—No... me... me... me...  
haga hablar, brasileiro, que con este  
bailoteo las pa... pa... palabras me  
salen co... co... como si fuera tarta-  
muda.

Refrán:

*Samberas 1.ª y 2.ª*—De Río Janeiro  
nos llegó la Samba



José Andrés de Prada, autor del libro

que de estar mochales  
da la sensación.

*Sambero 2.º*—¡Como que es la dislo-  
[cación!

*Samberas 1.ª y 2.ª*—Los brasileiros  
bailan este baile  
en los cafetales  
al son  
de un bandoleón.

*Sambero 1.º*—¡Qué da jaqueca hasta  
[a un león!

*Todos*—De Río Janeiro  
nos llegó la samba  
que de estar mochales  
da la sensación.

*Sambero 2.º*—¡Esto es la desconjunta-  
[ción!

*Todos*—Porque este baile  
del Brasil «llegao»  
nos ha «entusiasmao»  
y «narcotizao»  
y bailándolo así  
es la dislocación.

### LA MUJER ES POCA COSA

*Modernista*—Con esto de la moda  
de usar los pantalones  
son las mujeres las que mandan en  
y el hombre el día pasa [las casas

haciendo las faenas  
de la cocina, la costura y el plan-  
[char.

Aquel que dijo la mujer es poca  
¡Ay, ay! ¡Sí, sí! [cosa.  
Es que no vió qué pasa en casa de  
mi vecina,

donde el pobre del marido es un  
«As» para guisar.

*Marido 1.º*—Aquel que dijo la mujer  
es poca cosa.

¡Ay, ay! ¡Sí, sí!  
Bien se conoce que no vió a la es-  
posa mía,  
entrenarse en el boxeo mientras frío  
un calamar.

*Modernista*—Los hombres ya no cuen-  
en casa para nada, [tan  
pues no disponen ni de un céntimo  
y en vez de ser el amo [siquiera,  
si chista va a la calle  
por ser arisco, mal mandado y un

[pillín.  
Aquel que dijo la mujer es poca  
¡Ay, ay! ¡Sí, sí! [cosa.  
Es que no vió qué pasa en casa mi  
vecina, donde haciendo la calceta  
el marido siempre está.

*Marido 2.º*—Aquel que dijo la mujer  
es poca cosa.

¡Ay, ay! ¡Sí, sí!  
Bien se conoce que no vió a la es-  
posa mía,  
que ella fuma y bebe aposto y yo  
hago calcetín.  
hago calcetín.

*Modernista*—Como ahora somos todas  
doctoras o ingenieras  
es a nosotras a quien hay que res-  
asi es que el qué casa [petar,  
si viene de descendencia  
que con paciencia le dé al rorro el  
[biberón.

Aquel que dijo la mujer es poca  
¡Ay, ay! ¡Sí, sí! [cosa.  
Es que no vió qué pasa en casa mi  
vecina,  
donde el hombre mece el crío  
al irse ella a trabajar.

*Marido 3.º*—Aquel que dijo la mujer  
es poca cosa.

¡Ay, ay! ¡Sí, sí!  
Que vea lo poco que se apura mi  
costilla cuando alguna cosa rara so-  
bre mí se hace el bebé.

*Modernista*—Ya no hay lo que había  
antes de «en casa las mujeres»,  
porque hay maridos que muy bien  
las substituyen  
en todo lo que pueden  
aunque ellos bien quisieran  
hacer lo que un señor no puede

[hacer.  
Aquel que dijo la mujer es poca  
¡Ay, ay! ¡Sí, sí! [cosa.  
Es que no vió qué pasa en casa mi  
vecina,

donde el que hace de marido  
pasa el día dando jabón.

*Marido 4.º*—Aquel que dijo la mujer  
es poca cosa.

¡Ay, ay! ¡Si, si!

Es que no ha visto fiera igual como  
la mía,

y eso, que hacer la colada  
constituye mi ilusión.

*Todos*—Aquel que dijo la mujer es  
poca cosa.

¡Ay, ay! ¡Si, si!, etc.

#### LOS CABALLEROS DEL MAR

*Oficial*—Mi barco es gaviota  
que cruza la mar,  
lo mecen las olas  
y el viento va sus velas a bajar.  
Y al navegar violento y retador,  
de algún amor en busca va.

*Marineros*—Con su balanceo  
de dulce vaivén  
a veces me creo hallarme  
entre unos brazos de mujer.

#### BAJO LA LLUVIA

*La del impermeable*—En día de lluvia  
un peligro es



Mtro. Alonso, autor de la música

que por las calles  
vaya la mujer,  
porque siempre hay  
quien dice al pasar:  
Si se moja usted  
yo la taparé.

*Las otras*—Si es joven quien lo dice  
pero si es viejo, [menos mal,  
¡qué complicación!,  
pues los viejos son  
con su «paraguón»  
los que mejor nos suelen tapar.

*La del impermeable*—Yo por eso gasto  
el impermeable,  
porque deja ver  
todo lo viable,  
y si llueve mucho,  
mucho, mucho, mucho,  
de seguro habrá alguno que al pasar  
me tapará.

*Las otras*—Que el impermeable  
deja ver bien las líneas,  
más o menos curvas,  
que tenemos;



Mtro. Cabrera, autor de la música



Mercedes Mozart, primerísima bailarina

y por eso todas,  
ya que moda son,  
con impermeable  
vamos que «cañón».

Entra DON HILARION, el señor  
del paraguas.

El Sr. del paraguas.—¡Uy! qué chillas que veo aquí, [quillas cualquiera de ellas vale un Potosí, y qué pena dan, pues se mojarán con el chaparrón que cayendo está. ¿Alguna quiere que la tape yo

y que la lleve  
luego a merendar?  
Pues que venga aquí  
la que quiera ir,  
verá qué bien  
que lo va a pasar.

EVOLUCION (queriendo ir  
todas).

Todas.—Deme usted un brazo,  
vamos, donde usted quiera,  
porque en día de lluvia no se mira  
si es viejo o joven  
quien ofrece amor,  
pues no se distinguen  
con el chaparrón.

### A ORILLAS DEL DARRO

Angustias.—Junto al puente y en las  
donde viven los «calés». [cuevas  
¡Ay, que sí! ¡Ay, que no!,  
cuando salen los «cañís»  
a bailar una farruca  
se arma la revolución.  
¡Ay, que sí! ¡Ay, que no!,  
qué es lo que me pasa a mí.  
¡Ay, que no! ¡Ay, que sí!,  
y por eso bailo yo.  
Al marcarse la farruca hay que po-  
ner el corazón,  
en los «clisos» picardía  
y un poquito de intención,  
y moviendo el cuerpo así,  
a este compás,  
sólo hay que hacer,  
con muchísimo salero,  
filigranas con los pies.

### EN LA COMISARIA QUE PASE OTRO

Agente.—Digame cuántos hay fuera  
detenidos y a la espera.

Ordenanza.—Me creo yo que sólo son  
catorce.

Agente.—Pues que pase uno.

Ordz.—A ver,  
que pase el primero.

Vendedora.—Servidora.

Agente.—¿Qué es usted?

Vendr.—Yo vendía cacahuetes  
en el Arco de Girés.

Y ahora soy estraperlista  
pa lo que gusten ustés.

Ordz.—Qué valor,  
todavía confiesa.

Vendr.—Y qué tiene de particular.

Agente.—¿Y qué vende si puede sa-

Vendr.—Bien pagá [berse?  
la llaman la bien pagá.



*Agente.*—Ay... Ay... Ay...  
ponle multa a esta señora.  
Ay... Ay... Ay...  
por vender sin escandallo.

*Agente.*—El que siga  
que penetre.  
¿Y usted quién es?

*Lechera.*—Soy lechera.

*Todos.*—Tolón... tolón...

*Agente.*—¿De qué la acusan?

*Ordz.*—De que echa a la leche  
agua sin cesar.

*Lechera.*—Si es que el grifo  
da de más que le voy a hacer.

*Ordz.*—Siéntese.

*Agente.*—Siéntese.  
El que siga detrás que  
pase ahora.

*Tabaquera.*—Yo soy Salvaora,  
yo soy Salvaora.

*Agente.*—Otra vez cobraste  
paquetes a duro.

*Tabaq.*—Y qué le va hacer una  
si es que lo pagan  
por echar humo  
y ahora hay que aprovecharse  
antes que deje de racionarse.

*Agente.*—El de detrás,  
llámele usted  
y que dé un paso  
al frente.

*Niño mal.*—¡Ay, señor. por favor  
no me atropelle usted!,  
que yo soy delicado  
cual flor,  
flor de té, flor de té.

*Agente.*—Al barbero  
que a este pollo  
pele al cero.

*Niño mal.*—¡Ay, señor, qué mala en-  
traña tiene usted!

*Agente.*—Que no — que no,  
que sí — que sí  
que la ha tomao  
por mi persona.

*Ordz.*—Que no — que no.

*Niño.*—Que sí — que sí,  
y va a dejarme  
como una mona.

*Agente.*—Haga usted que pase  
el que detrás sigue  
a esta fiera.

*Gitano.*—Porque me ven con  
smoking  
dicen que no soy gitano  
y se figuran los guardias  
que un servidor lo ha robao.

*Agente.*—Yo no me quiero enterar.  
Yo no me quiero enterar.  
Pero el smoking,  
gitano,  
te sienta bastante mal.



Juan Tena, primer bailarín

*Gitano.*—Señor agente,  
no sea mal pensao,  
que yo no lo he afanao.

*Agente.*—Pues deje aquí la pren-  
da en rehenes hasta  
que se averigüe de  
quién es.  
Mire si queda  
alguien fuera,  
haga que pase  
en seguida.

*Mechera.*—Yo soy la que llaman Caro-  
[lina.

*Agente.*—Te conozco por lo fina.

*Mechera.*—Dicen que he robado de una  
[tienda, percalina.

*Agente.*—A la Prevención.

*Mechera.*—Oiga, tengo miedo  
de las ratas y ratones  
tengo miedo.

*Todos.*—Pues ya se le pasará.

*Agente.*—El que siga que penetre.

(*Entran la mujer, el marido  
y la otra.*)

*Los tres.*—Es que ahora somos tres.

*Ordz.*—¡Siéntense!

*Agente.*—Vamos a ver.

*La mujer.*—Este es mi marido,  
casao por la Iglesia,  
y ésa es la que tiene  
la culpa de tó.



Trini Alonso

*La otra.*—Yo soy la otra,  
la otra,  
pero él a mí es a quien quiere.

*Agente.*—¿Qué dice usted?

*Marido.*—¿Qué he de decir?

Que si las dos  
están por mí  
voy a darles  
lo que ellas  
desean,

pues, entre nosotros,  
¡son buenas «gachis»!

*La mujer.*—Ay, Cipriano,  
que te juegas la carota  
si la vuelves a mirar.

*Agente.*—Silencio.

*Ordz.*—Silencio, a ver si pue ser.

*Agente.*—Silencio, silencio.

*Ordz.*—Y cállense ustés.

*La mujer.*—Presumido, presumido,  
no te marques un farol,  
pues cuando te pille en casa  
sabrás qué es la restricción.

*La otra.*—A este hombre  
no hay quien le ponga la mano en  
[cima.

*Agente.*—Ahora se arma.

*Las dos.*—¡Ah!

*La otra.*—Pues lo vamos a ver.

*La mujer.*—Ahora mismo va a ser.

*Todos.*—Ya se armó, ya se armó,  
ay, ay con ole y ole.

*Agente.*—Ustedes por aquí,  
vosotros por allá,  
y ahora a darse las manos  
y aquí no ha pasao ná.

*Todos.*—Y con el bele... bele... bele...  
con el bele... bele... bele... bele... va,  
para la calle vámonos ya,  
porque aquí ya no se puede hacer na  
y con el bele... bele... bele...  
y con el bele... bele... va,  
vámonos pronto para la calle,  
vámonos pronto,  
vámonos ya,  
vámonos ya,  
vámonos ya.

## TELEFONO

(Recitado)

*Abonado 1.º*—Por el hilo telefónico  
qué sencillo es el mentir,  
y si hay cruce entre dos líneas  
qué de cosas se han de oír.

*Abonado 2.º*—Y si quiere usted la  
coja usted el auricular; [prueba  
y por eso por teléfono  
no lo deje de escuchar.

## Música

### I

*Abonado 1.º*—(Hablado.)—Siete, tres,  
[dos, siete, dos.

*Abonado 2.º*—Sí, señor, aquí es.

*Abonado 1.º*—Oiga usted, ¿queda algún  
[piso  
en la casa en construcción?

*Abonado 2.º*—Uno queda y sólo renta  
veinte duros cada mes;  
comprendidos luz y agua,  
portera y calefacción.

*Abonado 1.º*—Y mudarme, ¿cuándo  
[puedo?

*Abonado 2.º*—En el año ochenta y tres.  
Qué cosas oí al telefonar,  
y qué bromas gasta el auricular;  
y el caso es que si... fuese esto ver-  
[dad  
se funden las líneas y no hay más  
[que hablar.

*Abonado 2.º*—Tres, dos, uno, cuatro,  
[seis.

*Abonado 1.º*—Aquí es, si señor.

*Abonado 2.º*—Como en las peluquerías,  
la tarifa se aumentó,  
el pelarme y fricionarme

cinco duros me costó.  
*Abonado* 1.º—Pues por eso a un pelu-  
yo le digo muy formal: [quero  
Hoy me pelas solamente  
y demás... m'afaitarás.  
Qué de cosas oí, etc.

### LOS HUSARES DEL REY

*Oficial*.—El amor, militar,  
tu divisa debe ser;  
pues sin él, militar,  
tu valor en duda siempre quedará;  
el que no ama con pasión  
a una mujer, que no diga, no,  
que es valiente y militar.

*Húsares*.—El amor, lema es  
de los Húsares del Rey,  
porque son, al amar,  
tan audaces e invencibles  
como al luchar.

*Todos*.—¡Como al luchar!  
que en la ley del honor,  
de los Húsares del Rey  
el valor y el amor  
han de ser los dos emblemas  
de su deber,  
pues el beso de unos labios,  
antes de ir a luchar,  
es lo que alienta  
y da bríos al militar.

### PRIMAVERA EN FLOR

*Todas*.—Las mujeres bonitas  
son como las rosas  
de un gran rosal,  
que siempre en flor,  
que siempre en flor está.  
Y en las rosas de este rosal,  
como abejas van a libar  
los que el amor,  
como ideal,  
soñando siempre están.  
El que quiera probar  
que se acerque a un rosal  
lo mejor del amor,  
que todo él esté  
cubierto de rosas de olor.  
El que quiera probar  
lo mejor del amor,  
que se acerque a un rosal  
que todo él esté  
cubierto de flor  
y bajo sus ramas  
sienta la caricia  
de las suaves manos  
de una linda mujercita.  
Porque las mujeres  
son como las rosas,  
que con su perfume  
nos embriagan y convidan a soñar.



Manuel Codeso

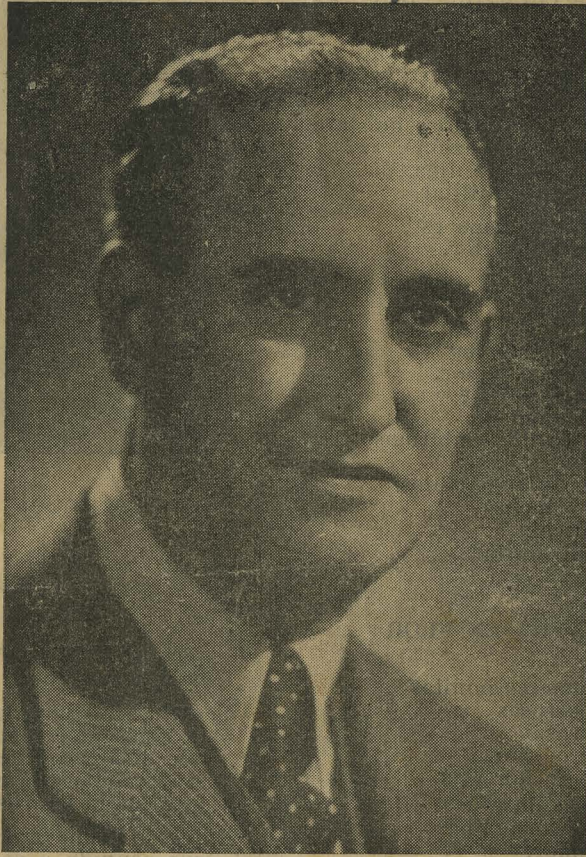
¡Qué bien se sueña  
bajo de un rosal!

*Vedette*.—No hay delicia mayor  
ni más dulce placer  
que dejarse querer  
si el campo está en flor  
y se abren las rosas de amor.

*Chicas*.—Primavera ideal  
que convida a soñar  
en las noches de abril,  
si un hombre gentil  
nos habla de amor.

Así termina esta revista, de la que crítica y público han hecho un halagador elogio, por ser toda ella realizada con elementos españoles y en la que su promotor, don Joaquín Gasa, ha revalidado sus aciertos con la más lograda eficacia.

PRODUCTOR, AUTORES E INTER-  
PRETES HACEN CONSTAR AQUI SU  
MAS FERVOROSA GRATITUD AL  
PUBLICO POR LA CARINOSA Y  
EFUSIVA ACOGIDA DISPENSADA A  
«TAXI... AL COMICO»



Joaquín Gasa

Promotor de esto  
Gran Revista Española